



La última década de este siglo ha estado caracterizada en nuestro medio eclesial por un esfuerzo rico y continuado de personas y entidades interesadas, en diferentes formas, por preocupaciones teológicas, cuya intención última es marcadamente pastoral. Existe una conciencia común entre nosotros que revela el deseo de construir una iglesia viva y adulta, conciencia en la que han ejercido un influjo decisivo, como era de esperar, acontecimientos tan importantes como el Concilio Vaticano II y la II Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, esta última realizada precisamente en Medellín. Un proyecto ya lejano acariciado en este medio, el de la organización de un clima teológico de nivel académico, comenzó a adquirir carácter de institución. La semilla, insignificante al parecer, sembrada por quienes se preocuparon en primer lugar por una renovación del Seminario Conciliar de Medellín, dejaba percibir en forma casi insensible el futuro que se planeaba. Varios equipos nutridos de sacerdotes y estudiantes del Seminario pudieron en un breve lapso de tiempo realizar estudios de especialización en ciencias eclesiásticas en los centros más prestigiosos del mundo, especialmente en los medios europeos. Los programas de estudios, que ya existían, fueron adquiriendo paulatinamente un nivel que señalaba que las aspiraciones primeras ya podían ser consideradas como realizaciones incipientes. Actualmente ya se habla entre nosotros de una Facultad de Teología, institución existente, cuya génesis, cuya evolución y cuya situación actual quieren ser indicadas en este primer número de la Revista, que en adelante será el órgano oficial de la Facultad.

Nuestro saludo es un reconocimiento dirigido a todos aquellos que han trabajado en esta obra y el ofrecimiento a nuestros lectores de un contacto con nuestra Facultad.